

MEGATHERIUM LUNDI SEIJOI

NUEVA SUBESPECIE PLEISTOCENA DEL URUGUAY

POR

LUCAS KRAGLIEVICH

La nueva subespecie de megaterio que propongo denominar *Megatherium Lundi Seijoi*, en homenaje a su descubridor, el señor Carlos Seijo, tiene por fundamento la mandíbula y el omoplato derecho de un mismo ejemplar, hallados por este arqueólogo en Estación Cardozo, Departamento de Tacuarembó, y depositados ahora en el Museo de Historia Natural de Montevideo.

La mandíbula ha perdido la extremidad sinfisaria, parte de las paredes alveolares internas de ambas ramas, la punta de las apófisis angulares, varios molares y otros detalles menos importantes. El omoplato se conserva casi intacto y también existe un gran trozo de una costilla.

El tamaño del animal es comparable al de *Megatherium Lundi* H. Gerv. y Amegh., es decir, más pequeño que *M. americanum* Blum., pero la nueva subespecie se caracteriza por la conformación y posición del origen inferior de la sínfisis, en lo que concuerda más bien con *Megatherium mirabile* Leidy del pleistoceno de Norte América.

En las numerosas mandíbulas de *Megatherium americanum* y *M. Lundi* que he tenido ocasión de examinar, las dos ramas se aproximan muy estrechamente junto a la sínfisis y

forman, con su borde ventral, un ángulo sumamente estrecho, cuyo vértice, que equivale al punto mentoniano, se encuentra situado bajo una línea perpendicular al margen alveolar, tirada desde la parte anterior, media y aun posterior del segundo diente.

En los megaterios primitivos de la época miocena, como ser *Eomegatherium* Kragl. y *Pliomegatherium* Kragl., las dos ramas mandibulares se mantenían, por el contrario, bastante espaciadas antes de unirse en la sínfisis, donde el borde ventral describe una curva relativamente amplia, y en conexión con esto, el punto mentoniano aparece situado, sea muy adelante del primer diente (*Eomegatherium*), sea a nivel de la parte anterior del mismo (*Pliomegatherium*).

Entre ambos extremos señalados, existe toda una gradación que se encuentra en los megaterios pliocenos y fué correlativa del aumento de tamaño que experimentaron estos corpulentos mamíferos al pasar de *Eomegatherium* a *Megatherium*.

Indudablemente, el retroceso relativo de la sínfisis se debió al avance de los molares producido por su incremento de tamaño y la misma causa produjo también el espesamiento de las ramas y su mayor contigüidad junto al mentón. De estas cuestiones me he ocupado ya en mi trabajo *La formación friaseana*, etc. (*Physis*, X, 1930, pág. 153), donde ilustré al efecto las mandíbulas de los dos megaterios miocenos citados y las de *Plesiomegatherium* Roth y *Megatheridium* Cabr., todos menos especializados que *Megatherium*.

En *Megatherium mirabile*, la ilustración de Leidy (*A memoir of the Extinct Sloth Tribe of North America*, 1855, lám. XV, fig. 2), permite ver que las dos ramas mandibulares no se aproximan tanto como en *M. americanum* antes de unirse en la sínfisis y que el comienzo de esta unión se encuentra a nivel del borde posterior del primer molar.

En *M. Lundi Seijoi*, las dos ramas se mantienen bastante espaciadas, junto a la sínfisis, y el borde ventral forma allí una

pequeña curva, encontrándose situado el punto mentoniano, a nivel de la parte media del primer diente; de manera que esta mandíbula de un megaterio pleistoceno conserva como excepción un carácter de primitividad que no lo he hallado en ninguno de los otros animales contemporáneos del mismo género.

La mandíbula se parece, en general, a la de *M. americanum*, pero su margen ventral es menos descendente y convexo. La cara externa presenta debajo del borde alveolar de m_1 y m_2 , una cresta bucinatoria redondeada, y la parte media de la rama derecha, un abultamiento más marcado que la otra rama.

El orificio exterior del conducto accesorio que emerge del canal dentario, se halla situado al costado interno del margen de la rama ascendente, junto al m_4 , y tanto dicho orificio como la mitad posterior de este diente, quedan invisibles cuando se mira la mandíbula desde su cara externa.

La rama ascendente es alta y casi tan erguida como la de *M. americanum* y la apófisis coronoidea se levanta más arriba que el cóndilo, con una altura de 85 milímetros desde el fondo de la desgarradura semilunar, la cual es bastante restringida.

Los alvéolos se prolongan hasta muy cerca del borde ventral y mantienen una configuración uniforme, aunque la sección es algo menor abajo que arriba; los dos primeros descienden inclinados hacia adelante y los dos posteriores casi verticalmente, de manera que el espacio ocupado por la base de los cuatro alvéolos es más breve que el espacio oclusal de los mismos.

Se conserva el m_1 izquierdo, privado de la superficie masticatoria, un fragmento basal del m_2 y otro más grande del m_4 .

El m_1 tiene sección trapezoidal, más angosta adelante que atrás, la cara anterior es plana y un poco oblicua, hacia afuera; la posterior es transversalmente convexa, la interna un poco deprimida y la externa algo más. El ángulo anteroexterno es obtuso y el posterointerno aproximadamente recto. Diámetro anteroposterior en el medio, 39 milímetros; ancho anterior, 33; ancho posterior, 45.

La sección del m₂ es casi cuadrada, apenas más ancha, en el sentido transverso, más corta afuera que adentro y más ancha atrás que adelante; las caras laterales, especialmente la externa, son deprimidas por un surco longitudinal, en correspondencia con los cuales existe un relieve óseo en cada respectiva pared alveolar. La cara anterior es algo convexa; la posterior, aplanada. Diámetro anteroposterior del alvéolo (en el medio), 45; ancho máximo, 47.

El alvéolo del m₃ se parece al precedente y es también un poco más ancho en el sentido transverso.

El m₄ tiene el diámetro anteroposterior mayor que el transverso, es más ancho adelante que atrás, aplanado allí y redondeado posteriormente; la cara externa presenta un surco longitudinal, y la interna otro menos acentuado. Este molar es el más pequeño de los cuatro existentes en cada rama mandibular. Diámetro anteroposterior, 42; ancho anterior, 38.

En su condición actual la mandíbula mide 50 centímetros de largo, y en estado perfecto, debió alcanzar 60 desde la apófisis angular y 55 desde el cóndilo.

El ancho transverso a nivel del segundo par de dientes, mide 182 milímetros; en la parte anterior del primer par, 157 y en el sitio más angosto de la región sínfisaria, 113. Los dos molares del primer par, distan mutuamente 80 milímetros. El espesor máximo de cada rama llega a 65 milímetros y el de la sínfisis, en su borde anterior fracturado, 35.

El cuadro siguiente contiene diversas medidas (en milímetros), de esta mandíbula, comparadas con las de otros megatéridos.



	MEGATHERIOPS RECTIDENS	PYRAMIODON- THERIUM BERGI	PSEUDOME- THERIUM ME- DINAI	MEGATHERIUM LUNDI SEIJOI	MEGATHERIUM GALLARDOI	MEGATHERIUM AMERICANUM (4 ejemplares)				
Longitud desde el cóndilo	455	490	435	550	672	627	603	700	620	
Distancia desde el cóndilo hasta el borde anterior del primer alvéolo	310	344	305	395	432	430	430	417	415	
Id. id. hasta el borde pos- terior del último alvéolo	165	205	180	235	264	250	250	255	270	
Espacio ocupado por los cuatro alvéolos	172	190	155	200	223	231	237	225	212	
Altura máxima en la re- gión alveolar	152	168	155	180	196	216	210	227	227	

La mandíbula de *Megatheriops rectidens* corresponde al cráneo tipo de "*Megatherium*" *rectidens* Rov., descrito e ilustrado por el doctor C. Rovereto en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* (XXV, 1914, pág. 210, lám. XXX, figs. 1 y 1 a). Es un megatérico de mediana talla, descubierto por el geólogo Enrique de Carles en el plioceno inferior de las Huayquerías del Sur de Mendoza, en la República Argentina. El señor Carlos Ameghino fundó con esta especie el género *Megatheriops* (confr. C. Ameghino y L. Kraglievich, *Descripción del Megatherium Gallardoi*, etc., en *Anal. Mus. Nac. de Buenos Aires*, XXXI, 1921, pág. 141, nota 7).

El ejemplar de *Pyramiodonttherium Bergi* (Mor. y Merc.) Cabr., que figura en el cuadro precedente, pertenece al Museo de Buenos Aires (N.º 2949), y procede del plioceno inferior de la provincia de Tucumán.

Megatherium Medinai es una especie creada por Philippi, sobre un cráneo con la mandíbula y algunos huesos de los miembros, encontrados en el Norte de Chile, quizá en terrenos terciarios. Los museos de Buenos Aires y La Plata poseen calcos del cráneo y la mandíbula y en el segundo de estos museos, hay,

además, calcos de los huesos de las extremidades. El examen comparado de estos restos, me ha convencido desde hace mucho tiempo, que la especie de Philippi no pertenece estrictamente al género *Megatherium* y por este motivo propongo fundar con ella el género *Pseudomegatherium*.

Las medidas de las mandíbulas de *M. Gallardoi* y *M. americanum*, las he tomado, en parte, del trabajo que sobre la primera de estas especies publiqué en colaboración con Carlos Ameghino; otras son novedosas y las obtuve con el fin de triangular la mandíbula de los megatéridos para demostrar, entre otras cosas, la perpendicularidad progresiva de la rama ascendente en la sucesión paleontológica de estos animales, mediante la disminución del ángulo cóndilo-alveolar, formado por la recta que une el cóndilo y el borde posterior del último alvéolo con la recta determinada por el margen oclusal de los alvéolos dentarios. Este ángulo mide más de 150 grados en *Eomegatherium* y tan sólo 125, término medio, en *Megatherium americanum*, con un mínimo de 118 grados en los casos estudiados. El decrecimiento de dicho ángulo fué correlativo del aumento de altura de la rama ascendente, y ambos hechos se produjeron a consecuencia del agrandamiento vertical de los maxilares que alejó el plano masticatorio de los dientes con respecto a la cavidad glenoidea donde se inserta el cóndilo mandibular. Estos procesos fueron acompañados por el aumento progresivo de la altura de las ramas mandibulares en la región alveolar y por el retroceso de la sínfisis a que aludí precedentemente.

El omoplato es una pieza notable por su excelente estado de conservación. El fuerte arco coraco-acromial, característico de los tardígrados, circunscribe con el cuerpo del hueso un amplio orificio de 16 × 10 centímetros. El borde inferior del arco lleva en su parte externa la cavidad articular para la clavícula, que en los megaterios era un hueso bastante largo y robusto. Dicho arco es rugoso externamente y su sección es triangular,

Fig. 1. — Mandíbula de *Megatherium Ludi Seijoi*, n. subsp., vista superior, $\times \frac{1}{4}$.

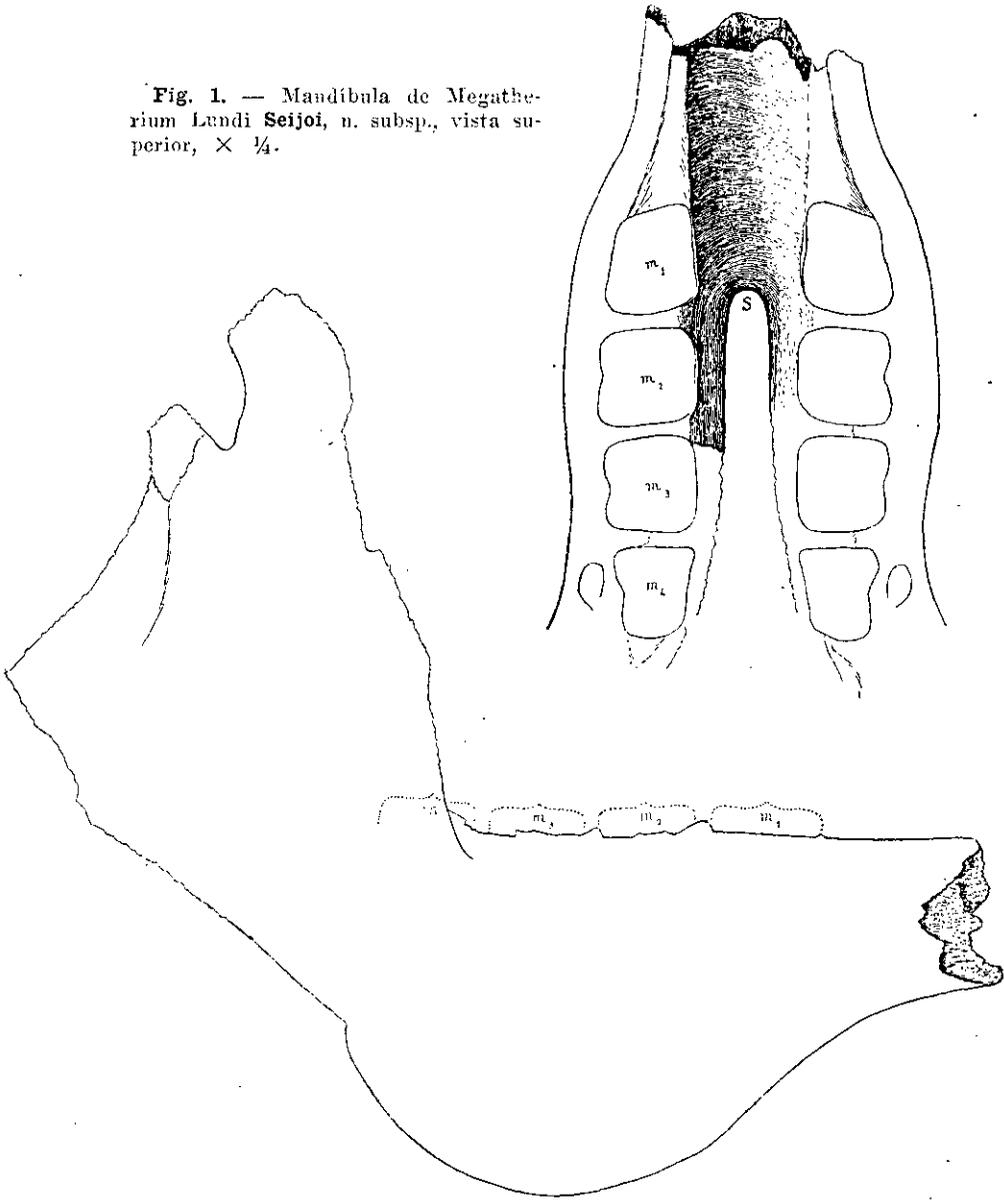


Fig. 2. — Mandíbula de *Megatherium Ludi Seijoi*, n. subsp., vista lateral, $\times \frac{1}{4}$ (dibujo de C. Seijo)

con un vértice dispuesto hacia el interior del orificio mencionado; su ancho mínimo mide 65 milímetros y el espesor 45. El conjunto coraco-acromial ocupa 23 centímetros de ancho.

El coracoideo está separado 45 milímetros de la cavidad glenoidea y se proyecta formando un espeso tubérculo triangular, rugoso y aplanado, de 80 milímetros de ancho.

La cavidad glenoidea para la cabeza del húmero es elíptica, regularmente excavada y mide 15 centímetros de largo y 9.5 de ancho.

El cuerpo del hueso es irregularmente triangular, más corto en el borde coracoideo que en el posterior y muy extenso en el borde superior, con el ángulo anterosuperior obtuso y el posterosuperior agudo, ambos redondeados. La cresta acromial es paralela al margen posterior y se halla más cerca de este margen que del anterior, de manera que la fosa preespinal es más amplia que la postespinal. Dicha cresta desciende desde el margen superior del hueso, pero recién a 17 centímetros del mismo, comienza a elevarse progresivamente para formar la espina escapular, cuyo borde aumenta de grosor y posee fuertes asperezas y varias perforaciones vasculares.

El margen escapular posterior se levanta a cierta distancia de la cavidad glenoidea y forma una cresta que se prolonga hasta el ángulo superior, corriendo paralelamente a la espina acromial, separada de ésta 12 centímetros y limitando con ella la estrecha y alargada fosa postespinal. Pero en las proximidades del ángulo superior se destaca un corto borde posterior agudo y coplanar con el hueso.

El agujero coraco-escapular mide 35 × 30 milímetros y dista unos 8 centímetros del borde coracoideo y de la cavidad glenoidea; de sus bordes emergen algunos anchos surcos vasculares.

La cara escapular interna presenta una amplia fosa próxima a los bordes posterior y superior, y otra menos extensa junto al borde coracoideo, separadas ambas por un ancho relieve lon-

gitudinal. Cerca del borde superior hay varias crestas longitudinales cortas, más marcadas y abundantes en la vecindad del ángulo anterior.

El mayor diámetro de la escápula mide 68 centímetros, el borde anterior 30, el posterior 45 y el superior 59. La espina alcanza 14 centímetros de alto, y el espesor lateral de la extremidad humeral de la escápula, mide 22 centímetros.

25 Noviembre 1931.

